



Carta Pastoral  
de Mons. Dr. Alberto Sanguinetti Montero,  
Obispo de Canelones,  
del 29 de junio de 2018,  
Solemnidad de los Apóstoles  
San Pedro y San Pablo.

**SOBRE EL PRIMER ANUNCIO,  
EL KERYGMA  
DEL EVANGELIO  
DE JESUCRISTO SALVADOR**

*Vayan por todo el mundo  
y proclamen el Evangelio  
a toda la creación  
Mc 16,15*



*Carta Pastoral de Mons. Dr. Alberto Sanguinetti Montero,  
Obispo de Canelones, del 29 de junio de 2018,  
Solemnidad de San Pedro y San Pablo.*

## **Sobre el primer anuncio, el kerygma del Evangelio de Jesucristo salvador**

A todos los fieles de la Iglesia de Canelones  
con sus presbíteros y diáconos,  
a las religiosas y los religiosos,  
a los matrimonios y las familias,  
a los catequistas y diversos ministros  
a todas los que sirven en las diversas comunidades  
e instituciones,  
gracia y paz, gozo y consuelo del Espíritu Paráclito.

Mis queridos hermanos:

El año pasado trabajamos juntos el don y misterio de la Palabra de Dios, que es Jesucristo, y que nos es dada en la Iglesia. Como instrumento que ayudara a renovar la fe, a profundizar el amor por la Palabra de Dios y a dejarnos convertir por ella, les escribí la carta pastoral "*La Palabra de Dios, Jesucristo, en el corazón de la Iglesia*". Creo que puede seguir siendo útil y puede releerse, sea obteniendo el ejemplar, porque queda alguno, o leyéndola por medios electrónicos<sup>1</sup>.

Estamos siguiendo un camino trienal de profundización de realidades conexas: la Palabra de Dios, la evangelización centrada en el primer anuncio, la iniciación cristiana.

Por cierto, esta particular atención a un aspecto la hacemos dentro de la habitual vida eclesial y personal con sus múltiples dimensiones. Pero elegimos estos aspectos centrales para poder profundizar y trabajar juntos.

Así, pues, este año, siguiendo una opción hecha en el sector Palabra de la CEU, nos centramos en la evangelización, en el anuncio de la Palabra de Dios y particularmente en lo que se suele llamar '**el primer anuncio**'.

### **1. La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio. Somos discípulos misioneros de Cristo**

La Iglesia, entendida como la comunión de los bautizados creyentes en Cristo, unificados visiblemente por el ministerio pastoral de los obispos, nace continuamente de la Palabra de Dios, pero a su vez es continuamente portadora, pregonera de la Palabra de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo.

Es sobre todo en este anuncio del Evangelio que queremos profundizar juntos.

Continuamente, con el sucederse de nuevas generaciones, con los nuevos cambios culturales de cada época, los cristianos escuchamos el envío del Señor y hemos de tomar en nuestra vida la responsabilidad y el desafío de evangelizar.

Ciertamente el Concilio Vaticano II fue realizado para mejor evangelizar, pero es sobre todo la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* la que focaliza a la Iglesia en el anuncio del Evangelio. Así proclama el Papa Pablo VI:

---

<sup>1</sup>[www.diocesisdecanelones.com](http://www.diocesisdecanelones.com) [luego obispo, cartas pastorales]  
<https://drive.google.com/file/d/0ByAEfdYSsNPXNEpNVUJaQWJUaHM/view>).

“(…) la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. **Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda**” (n. 14).

### **1.1. El envío, la misión de Jesús y del Espíritu, y la misión de la Iglesia**

Esta vocación nace de Jesús mismo enviado del Padre y del Espíritu Santo. Por eso de diferentes formas escuchamos el mandato de Jesucristo a los apóstoles y con ellos a todos los discípulos de ir y anunciar el Evangelio a todos:

“Jesús se acercó a ellos (los once) y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,18-20).

“Jesús les dijo (a los once): Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará... Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban” (Mc 16,15-16.19-20).

“Jesús abrió sus inteligencias (de los once) para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Miren voy a enviar sobre ustedes la promesa de mi Padre” (Lc 24,45-49). “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hech 1, 8).

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La paz con ustedes. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con ustedes. ‘Como el Padre me envió, también yo los envío’. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo’” (Jn 20, 19-22).

Como aparece de forma unánime en el Nuevo Testamento, Jesús, enviado por el Padre, envía con su mandato a los apóstoles, otorgándoles el Espíritu Santo, para que anuncien y sean testigos de la novedad de la presencia y de la acción de Dios, en todas partes y en todos los tiempos.

Evangelizar no es, pues, decisión u obra nuestra, una empresa de propaganda, un esfuerzo por conseguir adeptos, aunque pueda parecerlo, sino una continuación, una presencia de Jesucristo que vino del Padre y de la acción del Espíritu, para comunicarse Dios a los hombres.

De aquí que la Iglesia exista para evangelizar, para anunciar el Evangelio de Cristo (cf. EV 14).

Nos lo explica el Papa Francisco:

“La Ascensión nos recuerda esta asistencia de Jesús y de su Espíritu que da confianza, da seguridad a nuestro testimonio cristiano en el mundo. Nos desvela por qué existe la Iglesia: la Iglesia existe para anunciar el Evangelio. ¡Sólo para eso! Y también, la alegría de la Iglesia es anunciar el Evangelio” (28.5.2017).

### **1.2. Los cristianos discípulos misioneros**

Los cristianos somos cristianos como fruto del anuncio del Evangelio, que es Cristo mismo, con la fuerza del Espíritu Santo, para el perdón de los pecados y para la vida nueva de hijos de Dios. Somos cristianos por la fe, provocada por la predicación de la Iglesia.

#### *1.2.1 la misión de evangelizar de todos los cristianos*

A su vez, los cristianos, que creemos en el Evangelio de Jesús, y recibimos la vida del Espíritu por la oración de la Iglesia y los sacramentos, que somos engendrados como hijos de Dios y procuramos realizar la voluntad del Padre, como Iglesia en la que fuimos incorporados y cada uno como miembro de ella, somos enviados a anunciar el Evangelio, de palabra y de obra. Es decir, también para cada uno de nosotros, con variedad de misiones, *evangelizar constituye nuestra identidad más profunda*.

De aquí que los obispos de América, en el *Documento de Aparecida*, definen a los cristianos como **discípulos misioneros**. “Nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el

Evangelio, que es Cristo mismo” (29).

“Al llamar a los suyos para que lo sigan, Jesús les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma” (144).

Estas dos dimensiones – discípulos, misioneros – son inseparables. Insistiendo en la misión, el envío, nos dicen los obispos: “la misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propiavocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona” (278 e).

Esta doble dimensión inseparable de discípulos – creyentes movidos por el anuncio del Evangelio – y misioneros, pregoneros del Evangelio, brota del ser cristiano. “En virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano” (DA 153.)

### 1.2.2. *la misión renueva la vida y acción de la Iglesia*

“Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (365).

El Papa Francisco ha destacado muchas veces la importancia de la exhortación *Evangelii Nuntiandi*, de la que partimos y que en otro pasaje nos recuerda: “Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen; he ahí el programa fundamental que la Iglesia desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador” (EG 51)

Actualizando esta misión y su urgencia el Papa Francisco nos exhorta a ser una Iglesia en salida, es decir, que sale a anunciar el Evangelio:

“Juan Pablo II nos invitó a reconocer que ‘es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio’ a los que están alejados de Cristo, ‘porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia’. La actividad misionera ‘representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia’ y ‘la causa misionera *debe ser la primera*’. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia* [RM 34,40,86]. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya ‘no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos’ y que hace falta pasar ‘de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera’ [DA 548,370]” (EG 15).

## 2. El Evangelio y su primer anuncio

El anuncio del Evangelio es una realidad compleja, porque toma tanto la palabra, como las obras de la vida, el testimonio. Tiene múltiples facetas y momentos tanto por parte de la Iglesia y sus miembros que anuncian, como en el proceso del interlocutor y la sociedad que recibe.

### 2.1 El kerygma

Nosotros queremos centrarnos en el kerygma, el primer anuncio, la proclamación del Evangelio. ¿Por qué? Porque no comunicamos un conjunto de verdades o de recetas, sino una realidad, que tiene su centro. Proclamamos a Dios mismo, pero no como una especulación sobre Dios – que no está mal – sino a partir de que Dios se ha manifestado y ha actuado y actúa en medio de nosotros.

Así la palabra *kerygma* significa anuncio, proclamado y público. En el lenguaje cristiano es el anuncio, el pregón, que proclama un acontecimiento que es obra del Dios vivo, por el cual Él mismo interviene salvando y vivificando.

Como puede verse *kerygma* apunta tanto al *contenido*, lo que es proclamado, como al *hecho* de proclamar, de pregonar. La Iglesia tiene conciencia de que en el acto de proclamar el kerygma actúa la fuerza del Espíritu Santo que abre los corazones y mueve a dejarse transformar por esa proclamación. La

proclamación del *kerygma* – por el contenido y por el acto de proclamar con el testimonio del Espíritu - es en sí misma una acción salvífica de Dios.

Entonces la proclamación del *kerygma* no es sólo un acto informativo, que hace saber un contenido, sino que implica el testimonio del proclamador – el pregonero – sostenido por el testimonio del Espíritu Santo. El *kerygma*, pues, es obra de Dios por medio de la Iglesia que proclama, obra de Dios por su testimonio de la verdad, por la acción de Dios que es proclamada (Cristo resucitó) y porque en sí mismo el acto de proclamar el *kerygma* es una intervención de la potencia de Dios que salva, que por la gracia del Espíritu Santo sacude el corazón de quien escucha.

A su vez, cuando hablamos del *kerygma*, nos referimos a que su contenido es el núcleo de la intervención de Dios. El *kerygma* no despliega todo el contenido de la revelación de Dios, sino que como un cañonazo proclama lo central. Este núcleo central se puede decir de diversas maneras: “el reino de Dios se ha acercado; Cristo murió por nosotros y ha resucitado; nuestros pecados están perdonados y la vida eterna comenzada; Dios nos ama sin medida hasta entregar a su Unigénito por nosotros; el Espíritu Santo es derramado para el perdón de los pecados y la vida divina”. En último término el *kerygma* es Jesús mismo y su obrar.

## **2.2. El Evangelio**

Como la mayor parte de las palabras, evangelio tiene varios significados, que están relacionados entre sí.

### *2.2.1 significado de Evangelio*

Comúnmente nos referimos así a los libros del Nuevo Testamento que anuncian la pasión y resurrección de Jesús, junto con el nacimiento de la Iglesia, y le anteponen parte de la vida de Jesús.

Cuando se explica la palabra evangelio, generalmente se alude al origen de la composición de la palabra (etimología) y se traduce como buena (s) noticia (s). Esto es verdad, el Evangelio es una buena noticia, pero esta explicación queda muy reducida para el significado pleno que adquiere en las Sagradas Escrituras y en la tradición de la Iglesia. Por eso, la mayor parte de las lenguas no han traducido el término, sino que lo han aceptado con su plenitud de resonancias.

Ya en su comienzo ‘evangelio’ no se refería a cualquier noticia buena, sino a un anuncio extraordinario, como es la proclamación de una victoria militar, es decir de una novedad total, que saca de la angustia a un pueblo entero y le da la paz y felicidad. Aún en el ámbito profano, evangelios son los grandes acontecimientos del emperador (nacimiento, coronación, victoria) entendiéndolo a éste como dios y salvador, que inaugura una era, de modo que el mensaje es de potencia y poder, que implanta un tiempo de salvación, renovación y salud.

### *2.2.2. Evangelio en el Antiguo y Nuevo Testamento*

Pero sobre todo en el Antiguo Testamento evangelio (pregonar el evangelio) pasa a ser el anuncio de la intervención de Dios que salva a su pueblo en el exilio, y que da la paz prometida. El ‘mensajero del ‘evangelio’ es el que anuncia y realiza que Dios es rey y viene a reinar, interviniendo en la historia y salvando al pueblo de su propiedad (Is 52,7); a su vez trae el consuelo, el perdón del pecado y la vuelta a Dios. Este ‘evangelio’ es una fuerza divina que actúa, que obra (Is 52,1), cuyo reinado es universal y anunciado a todas las naciones. En su sentido pleno, anuncia la victoria del Señor y su reinado eterno sobre todo, para dar la plenitud de paz y vida al pueblo de la alianza.

En el Nuevo Testamento el Evangelio del reino de Dios lo proclama Jesús y lo realiza Él y se identifica con Él y su acción. Él es el ungido para anunciar el Evangelio a los pobres y a todos los que sufren, trayendo el perdón y la gracia (Lc 4, 18-19). Él anuncia que el Reino de Dios se ha acercado, que Dios rey entra con su potencia salvífica en la historia humana (Mc 1,15). También aquí el ungido como anunciador del Evangelio, es también el ungido de Dios por el que reina con poder y salvación, es decir, el mismo Jesucristo. Por ello, el anuncio del Evangelio, no es sólo hacer conocer una noticia buena, sino que es proclamar y obrar la salvación con el poder de Dios, es acción del dedo de Dios, que es el Espíritu (Lc 11,20), perdonando pecados, liberando del demonio, curando enfermos y resucitando muertos.

Este reinado de Dios por su Ungido, Cristo, y el poder del Espíritu Santo tiene su culminación

totalen su pasión y muerte, su resurrección y glorificación, en la efusión del Espíritu prometido.

Ya Marcos en el comienzo de su libro define que el **Evangelio es Jesús**, el Ungido (Cristo), el Hijo de Dios. Entonces despliega el Evangelio que es Jesús, en su muerte y resurrección y lo hace ver desde el comienzo de la predicación de Juan el Bautista y la predicación y acción de Jesús. De tal forma se concentra todo el misterio de Jesús en el Evangelio, que hay que dar la vida por Él y por el Evangelio [cf. M 19,29].

Quien lleva a su sentido más pleno, colmado de contenido, y a su vez unifica en 'Evangelio' toda la nueva alianza es Pablo. **El Evangelio de Dios y de Jesucristo, es el Evangelio que es la obra de Dios y es el mismo Jesucristo crucificado y resucitado** (Rom 1,1.9). Pablo lo llama ya sin más: el Evangelio (Gal 1,1). El mismo Evangelio es fuerza de Dios, para la salvación del que cree (Rom 1,16). Evangelio de la gracia de Dios (Hech 20,24). Es el Evangelio de la cruz de Cristo, no predica sino a Cristo crucificado (1 Cor 1,17-18). Resume todo su Evangelio, en comunión con los demás apóstoles en Cristo crucificado para el perdón de los pecados y Cristo resucitado al tercer día según las escrituras (1 Cor 15,3). El Evangelio lo recibió de Cristo y es lo que predica, tanto que lo llama mi Evangelio, pero está en comunión con el de los otros apóstoles (Gal, 1,2.11.12).

El Evangelio es palabra de la verdad (Col 1,5) y el medio como Dios llama a la salvación y la gloria (2 Tes 2,14; Ef. 1,13), está acompañado del poder de Dios y del Espíritu Santo (1 Tes 1,5). El Evangelio provoca la fe que salva, convierte los corazones, entrega el perdón, reconcilia con Dios, santifica y con la gracia del Espíritu da vida nueva.

Desde el centro del anuncio de Cristo muerto y resucitado, junto con la salvación por la gracia y la fe, el Evangelio se va identificando con toda la obra de la evangelización, de la Iglesia (Fil 1,7.12; 2,22).

Es el Evangelio de la gloria de Cristo (2 Cor 4,4). Por ello la predicación del Evangelio es el culto de Pablo a Dios y culmina en que la fe de los gentiles se vuelva una ofrenda de alabanza a Dios. Se considera a sí mismo ministro de Cristo Jesús para los gentiles, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo (Rom 15,16).

### *2.2.3. Evangelio, pasado y presente*

El Evangelio anuncia una realidad ya realizada y a su vez que se actualiza ahora. Anunciar al Dios creador no es simplemente pensar que Dios dio la patada inicial al partido, sino reconocer que actualmente concede la existencia, la vida, el orden y sentido de todo. Todo fue creado por Cristo y para Él, Él existe con anterioridad a todo, y todo se mantiene ahora en Él (cf. Col 1,17). Asimismo Cristo murió en el pasado y resucitó, pero ahora vive y actúa con la gracia de su pasión y el poder del resucitado.

El anuncio del Evangelio es siempre actual. No sólo narra y cuenta, sino que hace presente a Dios que actúa hoy.

Así comienza la predicación de Jesús: el tiempo se ha colmado, el reino de Dios, o el reinado de Dios, o Dios que es rey, se ha acercado, está aquí (cf. Mc 1,15).

Esta escritura que acaban de oír, se ha cumplido hoy (cf. Lc. 4,21).

Es el momento de la visita, de la presencia de Dios con su poder real, para liberar de la esclavitud, del pecado, de la muerte, aquí y ahora, haciendo participar de su gracia, de su santidad, de su vida eterna.

Esa actualidad del anuncio, está unida a la fuerza del Espíritu Santo que actúa en la proclamación del Evangelio. Nunca es sólo una noticia, sino que es la irrupción de Dios con la fuerza de su palabra.

Así el Evangelio ha de ser novedad que introduce a Dios en la vida del que lo escucha por primera vez, como novedad para el que lo predica.

Cuando anuncio: Cristo murió por nuestros pecados para conducirnos a Dios, no afirmo simplemente algo que aconteció. Es anunciado con el poder del Espíritu por medio de la fe, para dejarse perdonar, para dejarse reconciliar, para mover a la confesión de los pecados, y para dejarse introducir en la vida de Dios o renovar actualmente la alianza sellada en la muerte de Cristo, a la que se ha entrado por la fe y los sacramentos de la iniciación cristiana.

### 3. El primer anuncio

Con la expresión ‘primer anuncio’ se han querido subrayar en los últimos años algunos aspectos del anuncio del Evangelio que ayudan a reflexionar sobre la misión de la Iglesia, a renovar actitudes y a renovar la misma acción pastoral.

#### 3.1. El contenido

El primer anuncio nos hace reflexionar sobre la centralidad del *kerygma*, del núcleo central de la fe.

No todo lo que creemos en la Santa Iglesia Católica tiene el mismo peso. La fe no es aceptar un diccionario de verdades (aunque pueda ser muy útil un diccionario).

Menos aún tienen el mismo peso todas las formas de devoción, piedad, aún de vida, con la confesión central de la fe. No es lo mismo la Eucaristía que las formas de piedad, aún aprobadas por la Iglesia.

En este sentido el primer anuncio lleva a centrar en el *kerygma*, que es Dios, Padre por medio de Cristo su Hijo, obra salvándonos y dándonos vida por el Espíritu Santo.

El contenido central del *kerygma* se puede resumir de diferentes maneras.

Jesús, con un lenguaje comprensible para Israel, proclama: “El tiempo esta colmado, Dios el rey se ha acercado a reinar”. Ellos esperaban la irrupción de Dios como rey, que vive y actúa y pone en la paz total todas las cosas. Entonces se anuncia que ha llegado la era última y mesiánica. Esta irrupción de Dios Rey se identifica con la acción y persona de Jesús.

En el Evangelio proclamado por san Juan, el núcleo del *kerygma* es que Jesús es el Hijo de Dios y nos revela al Padre y nos conduce a Él (Jn 1,18). En él se manifiesta todo el amor de Dios: “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (3,16).

“El *kerygma*» es **trinitario**. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

El contenido está centrado en Jesucristo y sus acciones principales. Cristo muerto y resucitado.

Siempre de alguna forma señala lo que es para nosotros: para el perdón de los pecados, para que tengamos vida eterna.

En el Credo de la Misa (niceno-constantinopolitano),

- 1) confesamos la fe en la Trinidad y sus obras principales:
  - a. La creación
  - b. La encarnación, muerte y resurrección de Cristo.
- 2) al mismo tiempo se apunta a que acontece para nosotros:
  - a. Somos creados y el mundo es creado para nosotros.
  - b. ‘por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo ‘por nuestra causa padeció y fue sepultado’.

“La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’ (2Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del *kerygma* invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: ‘por la gracia de Dios soy lo que soy’ (1Cor 15, 10) (DA 348).

#### 3.2. El núcleo único y variedad de expresiones

El Papa Francisco nos sintetiza de esta manera el primer anuncio:

“Su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado” (EG 11).



El anuncio kerigmático de una manera o de otra consiste en *una invitación al encuentro personal con Jesucristo, el Hijo de Dios, que habiéndonos salvado por su muerte en cruz y por su resurrección, nos ofrece, por el Espíritu Santo, el amor y la misericordia del Padre en cada situación existencial y en cada contexto histórico concreto* (EG 11, 110, 128, 164 y 16). “Siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad” (EG 128)

A su vez, como lo hemos visto en los textos del Nuevo Testamento, “no hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable” (EG 129). Se necesitan las fórmulas y al mismo tiempo hay distintas formas de anunciarlo.

#### **4. El lugar del primer anuncio kerygmático**

Precedido y acompañado de la gracia del Espíritu el kerygma tiene una doble función:

- Su función propia y específica, la de *engendrar la primera fe*, la primera adhesión del corazón a Jesucristo.

El kerygma en primer lugar es el anuncio del Evangelio para quién no es discípulo. Con la fuerza del Espíritu Santo, hace presente el acontecimiento de Dios que sale a buscar a los hombres, para perdonarlos y comunicarles su comunión de vida.

Por cierto, el anunciador, el pregonero ha de proclamar el centro del acontecimiento Cristo y, a su vez, tratar de iluminar la apertura a Dios que ya está trabajando en los corazones.

Tampoco debe creerse en una forma automática, como que una vez se proclama el kerygma, el otro se convierte. Dios tiene sus tiempos y sus horas y los hombres sus procesos. Muchas veces habrá que buscar anunciar de diversos modos, para que el que escucha pueda, con la gracia de Dios, descubrir que este primer anuncio es ‘evangelio’ para su persona, para su vida.

- Una función permanente y transversal, la de asegurar que todos los otros elementos de la evangelización sean vividos siempre en el adecuado registro de *encuentro o colaboración personal con Jesucristo resucitado*.

Siempre la fe debe unificarse en su centro, en el kerygma. Cuando vivimos la fe, en la oración, en la piedad, en nuestras opciones, el centro debe ser Jesús, que por nosotros padeció y murió, que resucitó y glorioso obra por el Espíritu Santo y nos da la salvación y la vida entregándonos a su Padre como padre nuestro. Cuando proclamamos la fe cristiana, debe quedar claro su núcleo principal: Jesús, muerto y resucitado, en quien el Padre nos comunica el perdón y la vida de hijos de Dios por el Espíritu en la Iglesia.

Esta centralidad del kerygma como anuncio y como realidad se vive en cada Eucaristía, memorial y proclamación de Cristo entregado, resucitado y glorioso, que envía desde el Padre al Espíritu de gracia para el perdón de los pecados y la vida nueva. Esto se expresa especialmente en la plegaria eucarística que en cierto modo es una divina monotonía, pues en ella se actualiza toda la realidad, el misterio de la redención, la acción de la Santísima Trinidad. Es acontecimiento, es sacrificio de súplica y sobre todo se proclama dando gracias al Padre por Cristo en el Espíritu.

Por ello tanto el discípulo misionero como toda la evangelización deben una y otra vez oír y centrarse en el kerygma. No se trata de una acumulación de formas, métodos, piedades, sino una realidad con su centro en Cristo muerto y resucitado, en el amor del Padre y el don del Espíritu en la Iglesia. Esto no significa desconocer cada elemento de verdad, cada mandamiento de la ley de Dios, sino que se comprenden desde el encuentro de gracia con Jesús, evangelio de Dios. Es la sinfonía de la fe católica y apostólica.

Los elementos secundarios – aunque necesarios – deben claramente estar unificados en el kerygma. Hemos de volver al amor primero (Jn 21,15; Ap 2,4), redescubriendo el amor primero del Señor: me amó y se entregó por mí (Gal 2,20).

“La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165)

## **5. La atención al que recibe el anuncio.**

El anuncio es proclamado por personas a personas, al servicio del encuentro de los hombres con Dios. Él continúa por la Iglesia el diálogo de la salvación. El anuncio del Evangelio no es un vencer el pensamiento de otro, sino una obra de amor, de caridad, de comunión con el corazón de Jesús, que sale en busca de los que están como ovejas sin pastor. De aquí, pues, la atención al otro, la espera de los tiempos de Dios, la inculturación del anuncio.

En ese diálogo entre Dios y los hombres, el pregonero ha de respetar la obra que el Espíritu Santo ha ido haciendo el corazón del hombre, en la cultura de pueblos y grupos. Es necesario escuchar para poder anunciar con palabras y gestos que estén al servicio de ese diálogo. Hay una preparación al Evangelio, una acción de la gracia con la cual hay que buscar empalmar, que se quiere respetar.

También se debe encontrar el modo de anunciar el kerygma de forma que sea comprendido y aceptado por el hombre que es atraído hacia Dios.

La misión de llevar el Evangelio es un continuo gesto de amor, de comunicación, de comunión. A menudo se actualiza principalmente con los hechos, con la comprensión, el servicio, la entrega, la escucha, la atención por el otro, la comprensión de su vida y sus circunstancias. Esto forma parte de la fe en el Evangelio de Jesús.

Al mismo tiempo, el primer anuncio tiene que presentar toda la libertad de Dios en el hacer y en el hablar. El Evangelio anuncia y produce una novedad en la historia y en la vida, que procede del mismo Señor.

El acercamiento, la compasión, la cercanía, no ocultan la soberanía del Evangelio. La Iglesia, cada comunidad, cada discípulo misionero es enviado a anunciar el Evangelio a toda la creación, su misión es universal y su anuncio del kerygma es siempre constante. El Evangelio no se sustituye por otro anuncio. Como dice San Pablo nadie – ni un ángel – puede predicar un evangelio distinto (Gal 1,8-12)

Hay que considerar la autonomía de la Palabra de Dios, del testimonio de Cristo y del Espíritu, que obran una realidad nueva, por la potencia del Evangelio, por la atracción de la gracia.

No hay que olvidar la originalidad del anuncio de Cristo – que va más allá de lo que los hombres esperan - y que es un testimonio de la verdad, que no debe ser desvirtuada, porque es la verdad salvadora de Dios.

Junto con el abajamiento de Dios, que misericordiosamente busca la oveja perdida, dialoga con palabras y gestos humanos, el primer anuncio debe brotar con la fuerza y la confianza en el poder de la Palabra de Dios y en su capacidad de transformar con su gracia.

La predicación como enseña el apóstol es un instrumento débil, que a los ojos del mundo parece sin sentido. “Pues la predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios”... porque “quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación” (1 Cor 1,18.21).

A su vez se debe considerar que la intervención del Reino de Dios, el Evangelio que es Cristo, llama a la conversión, a un cambio de toda la persona, que ha de salir de sí misma, de sus propios deseos e ideas, para dejar que Dios reine en su mente, en su corazón y en su vida.

El Evangelio irrumpe y cambia los corazones, libera a los cautivos, lleva a la obediencia de la fe (Rom 15,18; 16,26).

## 5. Kerygma y conversión

El Señor por el anuncio del Evangelio, con la fuerza del Espíritu, nos atrae hacia sí, nos llama a la conversión y provoca la conversión.

Por un lado la conversión es un giro, un cambio que de algún modo es instantáneo, es un enamoramiento que hace mirar todo de forma nueva, lo cual no quita que tenga una preparación y a su vez le siga un largo camino, tanto de maduración, como de fidelidad y aún de retorno a la conversión<sup>2</sup>.

### 5.1 La conversión

Conversión es darse vuelta, cambiar de meta, de rumbo. Es cambiar de mente, poner el corazón en otra realidad. En el caso cristiano es convertirse a Jesús, abrirse a Él, dejarse llevar por él. Ante el que murió por mí, se trata de ponerme totalmente en sus manos.

La conversión es producida por una fe en el Señor que me ama hasta el extremo y que lleva a que me deje poseer por él. Por ello, es también obediencia, entrega, volverse discípulo, poner como centro del corazón y de la vida no el propio yo, sino Jesús.

### 5.2 Las dimensiones de la conversión por la fe en Cristo

Demos un paso más. Como el ser humano es complejo, la conversión a Cristo por la fe también es compleja. Podemos comprenderla en tres dimensiones:

La dimensión propiamente *religiosa*: es el dejarse tocar por el amor de Cristo, por el hecho de que el Padre entregó a su propio Hijo por amor nuestro. Es de alguna forma dejarse enamorar de Jesús, por la gracia del Espíritu Santo. Es la dimensión más personal. Un dejarse enamorar por Dios, que supone dejarse robar el corazón. El centro es el amor del Padre en su Hijo y nuestra persona se vive desde Él y para Él.

La conversión cristiana tiene también una dimensión *intelectual*. Jesús se anuncia a sí mismo como la luz del mundo (cf. Jn.8,12), Él es la luz verdadera que viniendo al mundo alumbró a todo hombre (Jn.1,9). Su palabra, sus hechos, su persona son propias de quien es camino, verdad y vida (cf. Jn.14,6). Entonces, la conversión a Cristo no es sólo un sentimiento religioso, sino la adhesión a la verdad, que es Cristo. Por eso, la fe es también entrega de la mente, pide aprender, conocer, y cambiar los pensamientos en obediencia a la Palabra de Dios, dejar que la luz, que es Cristo, ilumine y guíe el pensar, el sentir y el actuar.

La tercera dimensión de la conversión cristiana es *moral*, pide ordenar los pensamientos, los deseos, las acciones, la vida, de acuerdo a los mandamientos de la ley de Dios. La vida cristiana es ser discípulo tras de Cristo. Es unirse a la obediencia de Cristo hasta la muerte. Es tomar la cruz y seguirlo.

Estas tres dimensiones la conversión religiosa, intelectual y moral, están íntimamente relacionadas. Si uno se enamora de Cristo, ha de querer conocerlo y dejarse iluminar por Él, y debe vivir según su palabra y ejemplos, dejándose modelar por Jesús.

Sin embargo, dada las incoherencias de los mortales, estas dimensiones pueden estar concretamente más o menos separadas. Se puede conocer bien, y no vivir, o no amar. Se puede amar a Jesús y no conocerlo bien, o no obedecer alguno de sus mandatos. Y podemos seguir las combinaciones.

### 5.3. La conversión permanente

Por esto, aún si la primera conversión fue auténtica, se pide una conversión permanente, renovada, paso a paso a lo largo de la vida (cf. DA 279). Siempre hemos de atender a las distintas dimensiones de la fe y la conversión – religiosa, intelectual y moral – para que nuestro corazón arda en amor a Dios, para conocerlo mejor y que su luz disipe nuestras tinieblas, para que nuestra conducta siga el llamado de Dios en todas las dimensiones morales de la existencia.

La aceptación del amor de Cristo y su salvación, por la conversión en la fe, en cierto sentido es total e instantánea. Se puede ir preparando, debe ir creciendo. Pero en cuanto tal o se acepta que Cristo me ha creado, me amó y murió por mí: y entonces se quiere ser de él: es un enamorarse del Señor y también un morir por el Señor. Por eso, digo, en cuanto tal la conversión, la aceptación de la fe cristiana – no de cualquier fe o sentimiento religioso – es siempre total, es radical. Como dice San Pablo: “con Cristo estoy

---

<sup>2</sup>Permítaseme retomar algo que escribí e integrarlo en esta carta. Alberto Sanguinetti Montero, *si conocieras el don de Dios*, Montevideo 2017, p.132-135.

crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal.2.20).

Si creo que Dios me creó por amor: debo seguirlo. Si creo que Cristo es el Hijo de Dios, él es la verdad – no una opinión más – y lo acepto sin condiciones. Si creo que murió por mí y acepto creerlo, he que dejar que robe mi corazón – si no, no creo. Puedo decir con el apóstol: “juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Fil.3, 8).

Ahora bien, aunque esa totalidad y radicalidad del acto de fe y de la conversión son verdaderas, también es verdad que el ser humano es complejo, es incoherente, no saca todas las conclusiones, es inconstante. Por eso se requiere una conversión permanente: sea para permanecer en la fidelidad y la perseverancia; sea para crecer, ahondar en la conversión, sea para que vaya dando sus resultados, vaya calando más. Hay entonces un camino y una historia, un peregrinar de la fe y la conversión cristiana.

De nuevo Pablo: “No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús” (Fil. 3,12-14)<sup>3</sup>.

El kerygma, el primer anuncio, es instrumento de gracia para mover a la conversión, es centro de la conversión permanente, es punto de retorno a la fidelidad, es el eje de la profundización de la fe.

“Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *kerygma* y la acción misionera de la comunidad. El *kerygma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (DA 278 a).

## 6. Kerygma y dimensión comunitaria

El primer anuncio kerygmático tiene como sujeto la Iglesia. El misionero, el pregonero, proclama en nombre de la Iglesia y de acuerdo con la fe católica. Se reconoce vocero de la Iglesia católica y apostólica, de cuya fe da testimonio.

Es, pues, la comunidad eclesial toda la que anuncia, el contenido de fe católica, y también es la participación en el misterio de la Iglesia el ámbito de la conversión y de la gracia.

No se trata de ganar adeptos, ni de aumentar el número. Sí el kerygma anuncia que el amor de Dios derramado en Cristo se comunica en carne y Espíritu en la Iglesia, sacramento universal de salvación.

En este sentido la conversión provocada por el kerygma lleva a recibir la inserción en el misterio de gracia que es la Santa Iglesia. El centrar en el primer anuncio de misericordia y gracia ha de centrar también la vida de la Iglesia en el misterio de salvación: el perdón de los pecados, la reconciliación con Dios y con los hermanos, la novedad de vida, la vida eterna comenzada.

“Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos<sup>4</sup>, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados (cfr. LG 9).

Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19)” (EG 113).

---

<sup>3</sup>Hasta aquí el texto tomado del libro citado.

<sup>4</sup> Cf. *Propositio 6*; Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22.

Esta misma inserción en la Iglesia tiene una apertura misionera, es una comunidad que vive y proclama el llamado de Dios a los hombres. La experiencia de gracia del kerygma en la Iglesia – que reconoce la gracia de la elección gratuita por parte de Dios – es instrumento del mismo Dios para llamar a todos los hombres.

“Ser Iglesia es ser *Pueblo de Dios*, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios *en medio de la humanidad*. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG 114).

A su vez, importa recordarlo, aunque no lo desarrollemos, este amor a los hombres para llevarles el anuncio del Evangelio, es inseparable del amor al prójimo en sus distintas formas.

“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG178). De aquí brota toda la dimensión social de la conversión a Cristo.

## **7. La continuidad del primer anuncio**

Esta carta está centrada en el primer anuncio y no queremos ir más allá de él. Sólo para ubicarlo hay que tener en cuenta un marco más amplio. La conversión al primer anuncio, en el primer encuentro con Cristo, ha de continuarse con la catequesis orgánica y la transformación de la vida. Conduce a la iniciación en el misterio de Cristo y de la Iglesia por los sacramentos de la iniciación cristiana, la formación en la comunidad de la que ya hablamos. Se prosigue en el desarrollo del amor al prójimo tanto en la vida personal y cotidiana, como en las dimensiones sociales de la caridad y el anuncio del Evangelio.

## **8. Kerygma y oración**

El anuncio del Evangelio, desde su núcleo central – el kerygma – como acercamiento a los hombres – primer anuncio – es obra de Dios que viene a reinar en los hombres, por su misericordia y fidelidad, creando una realidad nueva.

Por ello, está anticipada, acompañada y seguida por la acción de la gracia de Dios, del Espíritu Santo.

Por lo mismo en la vida de la Iglesia misionera y en la de cada discípulo misionero está también precedida, acompañada y continuada en la oración cristiana, participación de la oración de Cristo al Padre en el Espíritu Santo.

La oración en la Iglesia y en el bautizado confirmado no es meramente una condición previa, algo que hay que cumplir: es el centro de la vida nueva.

En primer lugar la oración litúrgica – sacramentos, Misa – oficio divino o liturgia de las horas – porque es el ejercicio del sacerdocio de Cristo, que une consigo a su Esposa y Cuerpo, la Iglesia. En la liturgia se realiza, se anuncia la novedad traída por la encarnación del Verbo, por su muerte, resurrección y ascensión, por la efusión del Espíritu. La Iglesia unida a Cristo en la liturgia viene del Padre, de la Trinidad y a Él conduce, glorificándole y dándole gracias.

La oración litúrgica es la comunión en la misma oración de Cristo, que intercede por nosotros ante el Padre y santifica dando el Espíritu Santo.

En ella se anuncia el kerygma, se confiesa, se recibe, se comulga con Cristo muerto y resucitado, orando por la salvación del mundo entero. Es una oración que lleva a la humanidad toda.

De la oración litúrgica brota la oración personal, y diferentes formas de oración comunitaria, que sostienen la vida y la misión del discípulo misionero.

### *Conclusión*

Queridos hermanos, pongo estas líneas en sus manos para ayudar la reflexión personal, la comunitaria, nuestra propia conversión y nuestra salida para proclamar con fe y gozo, con fidelidad y constancia el kerygma, el Evangelio de Cristo.

Que los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que llevaron el Evangelio por todas partes y testificaron el amor de Dios en Cristo hasta el supremo testimonio del martirio, hoy vuelvan a anunciarnos el kerygma de Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, intercedan para que recibamos el Espíritu Santo que a ellos los movió, y salgamos como ellos al mundo a anunciar a Jesucristo. Que su ardor, su amor a Jesús y su amor a los hombres, nos sea comunicado para que llevemos a todo lugar el buen olor de Cristo. Que seamos renovados como una Iglesia, toda ella entregada al servicio del Evangelio, para salvación de nuestros hermanos y gloria de la Santísima Trinidad. A ellos y a todos los que los siguieron en el apostolado nos encomendamos confiadamente.

Entre nosotros es bueno que recordemos a tantos hermanos que se entregaron al anuncio del Evangelio. Quiero recordar especialmente al Venerable Jacinto Vera, que entregó su persona, su cuerpo, su vida evangelizando en estas tierras canarias y en el Uruguay entero. Misionero y santo, predicó con la palabra, en sus viajes constantes, y de modo ejemplar con su caridad sin límites. A él queremos seguir aunque sea en pequeña parte. Por ello, también es bueno que pidamos a Dios nuestro Señor, quiera confirmar su ministerio y su vida ejemplar con el milagro que permita sea tenido en el número de los beatos.

Pido a la Virgen Madre de Dios, Nuestra Señora de Guadalupe, que a todos nos muestre el rostro misericordioso del Padre en Cristo, que nos acompañe en nuestra propia conversión y en nuestra salida por todas partes para anunciar a Cristo, el salvador del mundo.

Los bendigo en el nombre del Señor

*+Alberto, obispo de Canelones.*

Para ayudar a trabajar estas realidades pongo algunas preguntas.

- 1) No se trata simplemente de encontrar palabras nuevas (o de recuperar antiguas). Por eso, ¿en qué me ayuda comprender el kerygma, el Evangelio, el primer anuncio?
- 2) Mi piedad, mi devoción, nuestra devoción, oración, catequesis, nuestra comprensión de la liturgia ¿está centrada en el kerygma, en el primer anuncio o no?
- 3) ¿Qué actitudes y acciones de nuestra comunidad manifiestan que estamos centrados en el kerygma?
- 4) ¿Qué podemos valorizar de nuestro testimonio personal y comunitario como anuncio del Evangelio a los alejados?
- 5) ¿Qué podríamos cambiar o renovar, para que la vida de la comunidad cristiana (parroquia, grupo, colegio...) esté centrada en el kerygma?
- 6) ¿qué tendríamos que cambiar o renovar, para que nos volviéramos más una “Iglesia en salida”, según el lenguaje del Papa Francisco?
- 7) ¿Cuánto nuestro esfuerzo en la Iglesia no es para nosotros mismos sino para llevar a otros a que se encuentren con Cristo?
- 8) ¿A quiénes de lo que tenemos cerca no salimos a anunciarles el Evangelio?
- 9) ¿Qué realidades en nuestra vida, o en la de la comunidad, oscurecen el primer anuncio?
- 10) ¿Cómo ofrecer en nuestras comunidades formas de presentar el primer anuncio?
- 11) ¿Nuestras acciones de ‘misión’, brotan del kerygma y de verdad llevamos el primer anuncio?

Otras formas de trabajar el documento

- 1) Ir leyendo apartado por apartado y comentarlo.
- 2) Releer las citas bíblicas y hacer una lectura meditada de algunas de ellas.
- 3) Relacionar lo leído con la liturgia, en particular con el bautismo, la confirmación y la Eucaristía.
- 4) Poner en común los ecos de lo leído.

## 1. INDICE

|  |    |
|--|----|
| 1. La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio. Somos discípulos misioneros de Cristo | 1  |
| 1.1 El envío, la misión de Jesús y del Espíritu, y la misión de la Iglesia                 | 2  |
| 1.2 Los cristianos discípulos misioneros   | 2  |
| 1.2.1 la misión de evangelizar de todos los cristianos                                     |    |
| 1.2.2 la misión renueva la vida y acción de la Iglesia                                     |    |
| 2. El Evangelio y su primer anuncio  | 3  |
| 2.1. El kerygma  | 3  |
| 2.2. El Evangelio  | 4  |
| 2.2.1 significado de Evangelio   |    |
| 2.2.2 Evangelio en el Antiguo y Nuevo Testamento   |    |
| 2.2.3 Evangelio, pasado y presente   |    |
| 3. El primer anuncio   | 6  |
| 3.1 El contenido   | 6  |
| 3.2 El núcleo único y variedad de expresiones  | 6  |
| 4. El lugar del primer anuncio kerygmático   | 7  |
| 5. La atención al que recibe el anuncio.   | 8  |
| 6. Kerygma y conversión  | 9  |
| 6.1 La conversión  | 9  |
| 6.2 Las dimensiones de la conversión por la fe en Cristo                                   | 9  |
| 6.3. La conversión permanente  | 9  |
| 7. Kerygma y dimensión comunitaria   | 10 |
| 8. La continuidad del primer anuncio   | 11 |
| 9. Kerygma y oración   | 11 |
| Conclusión   | 11 |



Envío de los  
apóstoles y  
ascensión de  
Nuestro Señor  
Jesucristo

*Santiago*

*Zabala*

Iglesia Catedral  
Ntra. Señora de  
Guadalupe  
de Canelones